



# CÁNCER

## ¿Qué produce cáncer de seno?

PETER MONTAGUE

Cada año, el cáncer de seno mata a 46.000 mujeres en los E.U.A. En promedio, a cada una de estas mujeres se le acorta la vida en 20 años, lo que resulta en una pérdida total de aproximadamente un millón de años-persona de vida productiva cada año. Por supuesto que este inmenso costo a la sociedad se amontona incluso sobre cargas más grandes, sobre la angustia y el sufrimiento personales, sobre los niños sin madres, sobre las familias destrozadas.

El "establishment" médico dominado por los médicos hombres hace como si la epidemia de cáncer de seno se fuera a terminar algún día por alguna cura milagrosa, la cual ya se nos está prometiendo desde hace 50 años. Hasta que ocurra ese milagro, nos dicen, no se puede hacer otra cosa sino cortar los senos de las mujeres, llenar sus cuerpos de químicos tóxicos para matar las células cancerosas, quemarlos con radiación y enterrar a nuestras muertas. Mientras tanto, el enfoque normal de la salud pública referente a la prevención primaria languidece sin que se le mencione y sin recursos.

Sabemos qué causa la gran mayoría de los cánceres: la exposición a los carcinógenos. ¿Qué implicaría un enfoque normal de la salud pública? Reducir la cantidad de cáncer al reducir nuestra exposición a los carcinógenos. Una idea clave ha definido la salud pública durante más de 100 años: la PREVENCIÓN.

Pero con el cáncer, todo es distinto.

En el caso del cáncer, la prevención ha sido prohibida de la discusión educada.

Ahora, un nuevo libro, muy bien documentado [1], escrito por la médica Janette D. Sherman, plantea un desafío fundamental a todos los doctores, investigadores y burócratas de la salud que le han dado la espalda a la prevención del cáncer:

"Si los cánceres no son causados por los productos químicos, los químicos bloqueadores endocrinos y las radiaciones ionizantes, ¿qué los causa? ¿De qué otra manera puede explicarse el aumento al doble, desde 1940, de la probabilidad de que una mujer desarrolle cáncer de seno, en conjunto con los aumentos en los cánceres de la próstata y de la infancia?", pregunta la Dra. Sherman (pág. x).

Y si el problema lo constituyen las exposiciones, entonces la solución es parar las mismas: "La verdadera prevención significa

eliminar los factores que causan el cáncer en primer lugar" (pág. 31).

**La Dra. Sherman** es una médico en ejercicio de su profesión que ha tratado a 8000 pacientes durante 30 años. A diferencia de la mayoría de los médicos, Sherman posee un vasto conocimiento de química. Además, se ha convertido en historiadora al examinar una gran cantidad de bibliografía médica y de salud pública que llega hasta el siglo 19. Es esta combinación única -de visión histórica, conocimientos de química, profunda experiencia personal como médico y una claridad ética de que la PREVENCIÓN PRIMARIA es la política correcta- que hace que este libro sea importante y absorbente.

El libro comienza con dos capítulos que hacen hincapié en las similitudes que hay entre todos los seres vivos que están formados por células, incluyendo los seres humanos, los animales y las plantas. En todas las criaturas, las células pueden volverse 'locas' y comenzar a crecer sin control, que es la definición de cáncer. Debido a que todas las criaturas con células son tan parecidas, lo que aprendemos acerca de una criatura frecuentemente nos puede decir algo útil sobre otra. Por ejemplo, con lo que aprendimos por medio del Instituto Smithsonian de que los tiburones se enferman de cáncer por nadar en aguas contaminadas con químicos industriales, aprendemos (o DEBERIAMOS aprender) algo útil acerca de nuestra propia vulnerabilidad a los químicos exóticos (pág. 9).

En cuanto al cáncer de seno, la Dra. Sherman enumera los "factores de riesgo" conocidos, las características comunes que tienen muchas mujeres que desarrollan cáncer de seno: la menarquía temprana (edad a

la cual comienza la menstruación); la menopausia tardía (edad a la cual cesa la menstruación); el tener hijos tarde y el tener pocos hijos o ninguno; el no amamantar; la obesidad; la dieta alta en grasas; la estatura alta; el haber tenido cáncer de los ovarios o del útero; el uso de anticonceptivos orales; el uso de alcohol en exceso.

**Las causas: hormonas sintéticas, químicos con acción hormonal, las radiaciones ionizantes.**

"¿Cuál es el mensaje que está presente en todos estos 'riesgos'?" pregunta la Dra. Sherman. "Las hormonas, las hormonas y las hormonas. Las hormonas equivocadas, las hormonas demasiado temprano en la vida de una niña, las hormonas durante demasiados años en la vida de una mujer, demasiados químicos con acción hormonal y una carga hormonal total demasiado grande" (pág. 20).





La Dra. Sherman se concentra entonces en aquella causa de cáncer de seno y de otros cánceres bien establecida: las radiaciones ionizantes, los rayos x, las emisiones de plantas de energía nuclear y la lluvia radiactiva de pruebas de bombas atómicas.

Estos, entonces, son los factores ambientales que dan origen al cáncer de seno: las exposiciones a los químicos causantes de cáncer, a los químicos activos hormonalmente y a las radiaciones ionizantes en el aire, los alimentos y el agua. ¿Cómo sabemos que el aire, los alimentos, el agua y las radiaciones ionizantes del ambiente tienen un papel importante en la producción de cáncer de seno? Debido a que, cuando las mujeres asiáticas se mudan desde sus países de origen hacia los E.U.A., su tasa de cáncer de seno se dispara. Hay algo en el ambiente de los E.U.A. (y en otros países industriales del occidente) que está causando una epidemia de esta enfermedad relacionada con las hormonas. Al "establishment" de la investigación médica le gusta llamarlos "factores del estilo de vida" pero en realidad es el ambiente. El aire, los alimentos, el agua, las radiaciones ionizantes.

Con esta información básica en la mano, la Dra. Sherman describe entonces históricamente y hoy en día la exposición de las mujeres en los E.U.A. a una inundación de carcinógenos y químicos activos hormonalmente, más las radiaciones ionizantes.

Tome como ejemplo los productos farmacéuticos comunes. Los investigadores canadienses han demostrado un aumento en el crecimiento canceroso en ratones a los que se les dio diariamente tres antihistamínicos comúnmente usados (los cuales son vendidos bajo los nombres comerciales Claritin, Histamil y Atarax) en dosis EQUI-

VALENTES A LAS HUMANAS (pág. 21). Dos años antes, los mismos investigadores habían reportado la estimulación del cáncer de mama en roedores alimentados con dosis clínicamente relevantes de antidepresivos, los cuales son vendidos comercialmente como Elavil y Prozac (pág. 21). Hoy en día, millones de mujeres en los E.U.A. están tomando estas medicinas.

Actualmente, por lo menos 5 millones de mujeres en los E.U.A. están tomando Premarin, la forma de estrógeno (hormona sexual femenina) recetada con mayor frecuencia, para facilitar la transición por la menopausia (pág. 156). Esto se conoce como "terapia de sustitución hormonal" y es una práctica médica recomendada de manera rutinaria en los E.U.A. Una revisión de 51 estudios de mujeres en terapia de sustitución hormonal mostró que aquellas que nunca tomaron hormonas tenían un índice de cáncer de seno que oscilaba de 18 a 63 por 1000 mujeres. Entre aquellas que tomaron hormonas durante cinco años había 2 casos más de cáncer de seno por 1000 mujeres; después de 10 años de terapia hormonal había 6 casos más de cáncer de seno por 1000. El peligro desaparece en buena parte 5 años luego de discontinuar su uso.

Las hormonas son un gran negocio. A pesar de las evidencias de que las hormonas sintéticas causaron cáncer en roedores y conejos, las compañías estadounidenses de fármacos comenzaron a vender hormonas sintéticas en 1934 en los cosméticos, medicinas, aditivos para alimentos y alimento para animales. El más conocido es el DES (dietilestilbestrol) pero había y sigue habiendo muchos otros. En 1938, el Instituto Nacional del Cáncer (National Cancer Institute, NCI) publicó un estudio que muestra que el DES causa cáncer de mama en roedores. Tres años después, en

1941, el NCI publicó un segundo estudio confirmando que el DES causa cáncer de mama en roedores. Ese año, la Dirección de Alimentos y Medicinas de los E.U.A. (U.S. Food and Drug Administration, U.S. FDA) aprobó el DES para su uso comercial en las mujeres (pág. 91).

El DES es 400 veces más potente que el estrógeno natural y puede fabricarse al costo de unos pocos centavos por pastilla. Por lo tanto era increíblemente lucrativo y los investigadores buscaron agresivamente nuevos usos para esta hormona. Pronto, el DES fue usado para prevenir abortos, como píldora para la "mañana siguiente" para evitar embarazos y como crema para aumentar el tamaño de los senos. No pasó mucho tiempo antes de que los investigadores descubrieran que podían hacer que los pollos, las reses y los cerdos crecieran más rápido si los alimentaban con hormonas, y se originó un nuevo mercado inmenso para las hormonas. Ya en 1947 se reportó un efecto hormonal entre las mujeres estadounidenses que comían pollos tratados con hormonas de crecimiento. (Capítulo 7, nota 55.) Entre 1954 y 1973, tres cuartas partes de todo el ganado vacuno sacrificado en los E.U.A. era engordado con DES.

En 1971 se confirmó el desarrollo de cáncer humano por la exposición al DES y en 1973 el DES fue prohibido en la carne, de manera que fue sustituido por otras hormonas de crecimiento. Más recientemente, por supuesto, la U.S. FDA ha permitido que la provisión de leche de los E.U.A. sea modificada para aumentar los niveles de una hormona de crecimiento (llamada IGF-1) que se sabe estimula el crecimiento de las células de los senos en las mujeres (pág. 101).

Todavía hoy en día la mayoría de las reses, los pollos y los cerdos de los E.U.A.

son contaminados de manera intencional con hormonas de crecimiento; razón por la cual los europeos se niegan a importar carne de los E.U.A. Los científicos europeos se están haciendo la misma pregunta que se hace la Dra. Sherman: "Las hormonas son administradas a los animales de la producción de carne para promover el crecimiento y la ganancia de peso. ¿Por qué los seres humanos no esperarían responder de manera parecida a tal estímulo químico?" (págs. 16-17).

Por supuesto que también están las docenas, de hecho, los cientos de químicos para uso en el hogar y los subproductos industriales que son hormonalmente activos: pesticidas, limpiadores, solventes, plastificadores, surfactantes, tintes, cosméticos, PCB, dioxinas, etc., que afectan a, o imitan a, las hormonas presentes de manera natural. Estamos inundados en ellos, a bajos niveles, desde nuestra concepción hasta nuestra muerte. Vea [www.ourstolenfuture.org](http://www.ourstolenfuture.org).

¿Qué cantidad de hormonas estimuladoras del crecimiento y que promueven el cáncer podemos ingerir o absorber a través de nuestros pulmones y nuestra piel antes de sentir sus efectos? Nadie que tenga la autoridad se está haciendo esta pregunta crucial, pero Janette Sherman se lo está preguntando, deliberadamente, y está armada hasta los dientes con evidencias científicas.

**El Dr. John Gofman ha  
revisado 22 estudios  
individuales  
confirmando sin lugar a  
dudas que la exposición  
a la radiación ionizante  
causa cáncer de seno.**



### Luego está la **radiactividad**.

En 1984, un estudio de familias mormonas en Utah que vivían en la dirección del viento de las pruebas nucleares en Nevada reportó cifras elevadas de cáncer de seno (pág. 65). Las niñas que sobrevivieron a la bomba de Hiroshima ahora mueren de cáncer de seno en grandes cifras.

El Dr. John Gofman ha revisado 22 estudios individuales confirmando sin lugar a dudas que la exposición a la radiación ionizante causa cáncer de seno. (Ver REHN #693.) Janette Sherman hace un gran trabajo resumiendo estudios ecológicos que muestran que las mujeres que viven cerca de plantas de energía nuclear sufren de elevadas cifras de cáncer de seno.

Estos estudios, por su naturaleza, son indicativos y no concluyentes. Pero hay bastantes razones para pensar que todas las plantas de energía nuclear dejan escapar radiactividad rutinariamente al aire y al agua locales y que toda exposición a las radiaciones ionizantes aumenta el peligro de una mujer de desarrollar cáncer de seno.

La única manera de PREVENIR este problema es detener la energía nuclear permanentemente.

### ¿Por qué los E.U.A. han dado la espalda al enfoque preventivo del cáncer?

La Dra. Sherman regresa a esta pregunta a lo largo de todo el libro.

Por ejemplo, en un devastador capítulo sobre el **Tamoxifeno** (un conocido químico causante de cáncer aprobado ahora por la U.S. FDA para su uso en las mujeres), ella pregunta: "¿Por qué nuestro principal y bien financiado Instituto Nacional del Cáncer (National Cancer Institute) no está dedicando sus esfuerzos a la prevención

primaria? ¿Se ha convertido el cáncer de seno, como tantos otros aspectos de nuestra cultura, en sólo otra oportunidad de hacer negocios?" (pág. 149).

Al final, la Dra. Sherman llega a una conclusión respecto a esa pregunta: "El control de la producción, la distribución y el uso de fármacos y aparatos; el control de la venta y el uso de exámenes médicos y de laboratorio; la consolidación y el control de los hospitales, las clínicas y los servicios de cuidado en casa está en unas pocas manos.



Ya no somos personas que se enferman. Nos hemos convertido en un mercado. ¿Es tan extraño que la prevención reciba tan poca atención? ¡El cáncer es un negocio grande y exitoso!" (pág. 207).

Y, por último: "Reflexionando sobre el propósito de la corporación para vender productos y servicios y maximizar las ganancias, resulta claro que la prevención no puede estar entre los intereses comerciales. Qué triste y amarga conclusión" (pág. 228).

A pesar de esta triste y amarga conclusión, este es un libro impactante y optimista sobre lo que los ciudadanos pueden y tienen que hacer para acabar con la epidemia

